

REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo-pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN MADRID. . . . .  
Un mes. . . . . 1 peseta  
» Trimestre. . . . . 2,50 »  
» Año. . . . . 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN PROVINCIAS. . . . .  
Un Trimestre. . . . . 3 pesetas  
» Semestre. . . . . 6 »  
» Año. . . . . 12 »

## EL PROCESAMIENTO DE BOCHA

Sainete parlamentario

Bocha, poniéndose en pie y estirándose los puños.—¡Pido la palabra!

El marqués de la Habana, con voz de falsete.—La tiene su señoría.

Bocha: ¿Hasta cuándo, mis queridos abuelos, más ó menos vitalicios, querrán dejar de tentarme la paciencia? Señores: lo que se está haciendo conmigo no tiene nombre. Acabáis de oír la lectura de un suplicatorio pidiendo mi procesamiento. Yo no quiero, ¡lo tendría á menos!, suscitar una discusión á propósito de este asunto. A la vista está, señores senadores, que yo soy objeto de las envidias de unos cuantos caballeros que se han erigido en campeones de la moralidad administrativa. Si; esos caballeros me tienen envidia, porque yo he cortado el bacalao en el Ayuntamiento. Yo he sido el *mocho del barrio* en el Municipio, mis queridos abuelos. Desde Aguilera (D. Luis Felipe), hasta el último de los Cívicos, me prestaban acatamiento. ¿Y qué cargos son los que se formulan en mi contra? Vergüenza me dá—porque yo soy muy vergonzoso—hablar de esas *pequeñeces*. Que si he gastado mucho dinero, que si he cometido algún que otro atropello... ¿Cómo si fuera yo, señores senadores, el único alcalde que ha hecho mangas y capirotos en la Casa de la Villa.

Y vamos al asunto. Yo no sé, señores, si acordarán ustedes que se conceda el suplicatorio para procesarme. Mi amigo Dánvila—ya le conocen ustedes, el ministro relámpago,—está trabajando activamente para que no se acuerde mi procesamiento. ¡Oh, Dánvila, que es hombre agradecido, no puede olvidar que le hice senador por la Económica Matritense! Si, señores; Dánvila me debe el acta, aunque me esté mal el decirlo.

Pues bien; á mí me parece muy cómodo ampararme en la inmunidad parlamentaria y burlarme de los tribunales de justicia. ¿Pero, qué van á decir de mí entonces esos caballeros de la moralidad administrativa? ¿Qué van á decir de mí, Dato Iradier y Villaverde?

No quiero, ¡oh, ilustres abuelos de la patria! solicitar vuestra indulgencia. En vuestras manos entrego... el suplicatorio. Yo soy un hombre habil y no puedo hacer en público ciertas recomendaciones. ¡Haced de mí lo que queráis. He dicho.

## EL 1.º DE MAYO

DON QUIJOTE—ya lo ha demostrado muchas veces—siente un gran amor por la clase obrera.

La fiesta del 1.º de Mayo, esa fiesta del pueblo, de los desheredados, merece todas nuestras simpatías.

El gobierno, siempre previsora, siempre cobarde, ha prohibido las manifestaciones de los obreros. Hay que evitar que la «fiera socialista» ruja en las calles, no vayan á asustarse los buenos burgueses.

Venancio González, que tiene miedo hasta de su sombra, ha dirigido una circular á sus gobernadores, dándoles órdenes energéticas para que repriman por la fuerza cualquier alboroto que pueda producirse.

Martínez Campos, el capitán general de Cataluña, se dispone á mandar que ennarenen las Ramblas, por si hay que dar alguna carga á la multitud.

El gobierno, en su afán de evitar que se altere el orden público, está decidido á todo.

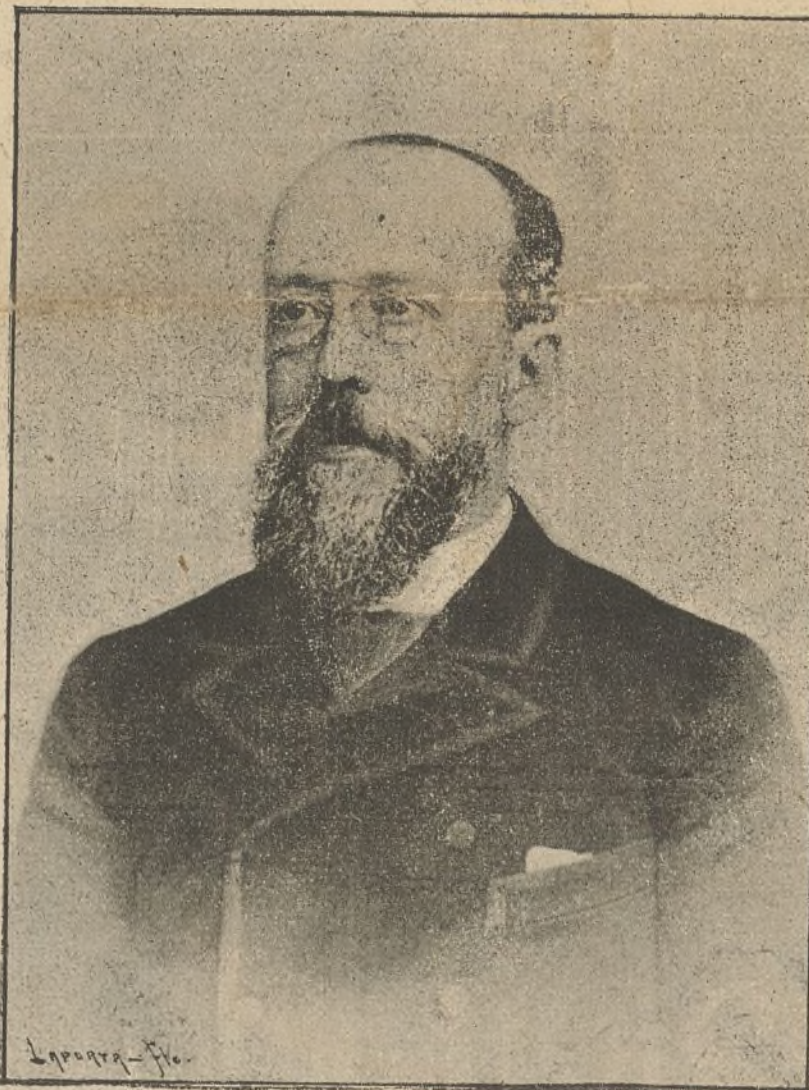
Si los trabajadores cometen la más pequeña imprudencia, el 1.º de Mayo puede ser un día trágico.

¡Oh, estos monárquicos están sedientos de sangre!

Ya ven los obreros, ya ven las clases trabajadoras, las consideraciones que les guarda este gobierno, llamado, sin duda por irrisión, liberal.

Tratan de celebrar una manifestación pacífica, y se les prohíbe, y no sólo esto, se les amenaza.

Ya sabemos cómo los liberales van á resolver la cuestión obrera: por medio de la fuerza pública, á tiros y á sablazos.



JOSÉ MURO

Enamorado ardiente de los redentores principios republicanos, nuestro biografiado ha puesto al servicio de la idea, muchas generosas iniciativas y toda la elocuencia de su avasalladora oratoria.

Sacerdote de un ideal, la República, ha rechazado siempre las ofertas que le han hecho los monárquicos para atraerle á su campo. A las seducciones que las celestinas de la restauración han puesto en juego para sumarle á sus huestes, ha contestado acentuando su protesta revolucionaria.

Cuando las ideas republicanas sufrían rudas persecuciones, el Sr. Muro hacía gala de su enamoramiento por la causa á la que ha consagrado su vida, creyendo que entonces era obligación de carácter ineludible el proclamar en voz alta la defensa de sus ideales.

En tiempos bien tristes, cuando los conservadores y fusionistas de hoy, se consagraban á la infame tarea de crear dificultades en el exterior al gobierno de la República española y excitar los malos instintos de la canalla en el interior, promoviendo diariamente cientos de motines; cuando el desempeño de los altos cargos de la nación era el castigo más grande á que podían condenar á un hombre público, D. José Muro se encargó de la cartera de Estado, y las poderosas energías

de su temperamento, robustecidas por su patriotismo y sus raras cualidades diplomáticas, nos salvaron de complicaciones internacionales que hubiesen traído días de luto á la patria.

Reciba el ilustre campeón de la República nuestro más entusiasta saludo.

## Proyectos económicos

No hay que dudarlo, ese Gamazo va á llegar á la nivelación y hasta al *superavit*.

De poco sirve que todos los proyectos que hasta el presente le ha sugerido su talento trigüero, hayan resultado otras tantas *planchas*, como dicen por Valladolid.

Don Germán es un coloso, financieramente hablando, y él solo se basta y se sobra para arreglar los presupuestos sin rebajar un sólo céntimo á la lista civil, ni poner contribución á Castelar, cada vez que hace un viaje de propaganda monárquico-fusionista.

Revolviendo los papeles, no sabemos si amorosos, de Conchita, aquella niña que metió Cánovas en el ministerio de Hacienda para que continuara la obra económica de Cos-Gayón, ese hacendista con perilla y mal genio, ha encontrado un medio salvador para salir del paso y acabar con el déficit.

El tal medio consiste en poner contribuciones nuevas, á varios señores y señoras, que no pagaban nada, como si fueran *instituciones*, vamos al decir.

Desde el próximo año económico vamos á contribuir todos, sin distinción de clases, ni de jerarquías.

Los cómicos, saltarines, toreros, pelotaris, gentes de circo, echadoras de cartas y demás artistas que se ganan la vida divirtiendo al público, todos, con la sola excepción de don Emilio, pagarán de contribución el dos por ciento de sus respectivas ganancias.

De este modo cree D. Germán que se arreglará todo y que podrá salir del paso, á pesar del fracaso de lo de la riqueza oculta, y de lo de la Bolsa.

Y no deja de tener razón el *gracioso* vallisoletano, porque en España hay muchos sujetos de ambos sexos que se dedican á divertir á los otros, por un precio más ó menos módico.

Desde D. Venancio, ese barba eterno de la compañía fusionista que cobra nada menos que seis mil duros por divertirse á los chicos de la mayoría, hasta González, ese que vende espíritos en la Plaza Mayor con la ayuda de varios juegos de manos, hay por esas calles una infinidad de señores particulares que no pagan contribución, ni hacen reír, á pesar de actuar de Gedeones.

En la mayoría, sin ir más lejos, podrá encontrar el ministro de Hacienda muchos chicos que actúan por las noches de galanes jóvenes en algunas reuniones cursis, y que luego van al Congreso á actuar de comparsas sin pagar nada de contribución y comiendo caramelitos gratis.

Los toreros también van á producir un gran ingreso, porque sin contar á *Guerrita*, Mazzantini y demás estrellas con coleta y sin pelo, hay por allí una infinidad de señores que se dedican al toro fino, y que lo mismo en el Congreso, que en el Senado, que en el Ayuntamiento, se entretienen en pasar de muleta al país y en poner banderillas á la media vuelta á los pobres contribuyentes.

Y no digamos nada de los pelotaris, que son los que están ahora en moda, hasta el punto de que Becerra, que anda de boqueras, se dedica á actuar de zagüero y á aprender los revotes á ver si en alguno pesca un ministerio ó un destino decente con que pasar el rato. Pero, los que van á dar más ingreso son los saltarines; de esos sí que encontrará



# DON QUIJOTE.



La tormenta barrunto  
me conviene hechar tierra en este asunto



Están puestas á secar, para poderlas usar.

Lit Jesús del Valle 36

Si tal y como la ves, | ¿al seguir la tiranía  
está la Hacienda hoy en día, | que la quitarán desahuesos?

Ayuntamiento de Madrid



## ABUSO ESCANDALOSO

D. Germán un verdadero cuerpo de ejército, bajo el mando de Linares Rivas, Morot, Montero Ríos y el propio D. Práxedes, que tendrá que pagar de contribución lo menos el 200 por 100, si es que se paga el dos por cada salto más ó menos mortal.

En fin, que Gamazo nos va á resultar un hacendista *fin de siècle*, capaz de eclipsar al propio Mendizábal.

Para hacerse célebre ya no le hace falta más que una cosa: poner otra contribución á los candidatos que traigan las actas raspadas.

O que empleen ácidos de matute.

Y conste que no aludimos al Sr. Nocedal, ni mucho menos al acta de Zaldívar.

## A BUEN JUEZ MEJOR PADRINO

Dicen todos en Madrid, hablando del Municipio, que es un nido de gazapos y un gran almacén de llos; dicen que allí hay quien extrema de tal modo el catecismo, que, á fuerza de amar al prójimo, se queda con su bolsillo.

Y este rumor de la gente una causa ha producido, donde están empapelados concejales muy conspicuos.

Al saberlo, todo el mundo quedó contento y tranquilo, pensando: «Al fin los gazapos cayeron en el garlito: ahora sufrirán la pena en que hubieren delinquido, pues todavía hay justicia en la tierra en que vivimos.»

Peró, escuchando estas voces, Cánovas, el del Castillo, mejor dicho, el de la Huerta, miró con el ojo bizco la cuestión, y dijo al punto: «Yo defenderé á esos chicos, porque tales acusados de mi palabra son dignos, y conviene demostrar que ellos son compinches míos.»

Esta noticia, en Madrid como una bomba ha caído, porque Cánovas dirá que tres y cuatro son cinco, y como es rey absoluto cuando triunfa su partido, y hace que bailen los jueces como si fueran ministros, no habrá nadie que se atreva á llevar al Abanico las presuntas fechorías con tan soberbio padrino.

Hubo en un pueblo un matón, con tal sangre y tales bríos, que, lo mismo que á la peste le tenían los vecinos;

el tal matón, disputaba con las gentes dando gritos y apoyando sus razones á puñaladas y á tiros; por lo cual, aunque dijera un enorme desatino, ninguno de sus oyentes osaba contradecirlo, y en aquello que él decía decían todos lo mismo.

Sucedió que en aquel pueblo un hombre robó un cabrito y al reclamárselo el dueño, el ladrón, que era ladino, le respondió muy formal:

—Hombre, usted me lo ha vendido.

—Eso es falso—dijo el dueño.

—Eso es verdad, y hay testigos—dijo el caco.—Esta mañana usted me vendió el cabrito delante del valentón.

que con sus ojos lo ha visto, y yo le he dado tres duros por servirme de testigo.

Escuchando esto el robado quedó un poco pensativo, y por mor de su pellejo, respondió, dando un suspiro:

—Tiene usted razón... es cierto... Lo había dado al olvido.

Pues algo de esto sucede con los jefes de partidos monárquicos, cuando son escudos de sus amigos.

¿Cómo se ha de hacer justicia si Cánovas del Castillo afirma que sus... compadres no robaron el cabrito?

¿Quién les va á poner la proa á esos matones políticos, que disponen de las leyes y los hombres á capricho?

En las cuestiones políticas, la justicia es hoy un mito, cuando pone el acusado á buen juez mejor padrino.

## R. I. P.

El Sr. Almagro, uno de los más caracterizados amigos del expresidente de la República, D. Emilio Castelar, ha declarado solemnemente en el Congreso, que los posibilistas forman parte de la mayoría.

No vamos á indignarnos, no vamos á protestar de esa vergüenza. Hace mucho tiempo que hemos anunciado la apostasía. Desgraciadamente nuestros presentimientos se han cumplido. ¡Todo sea por Dios!—que diría Pidal.

La noticia de la «conversión» no ha sorprendido á nadie. To los esperábamos el «suceso». La traición estaba prevista. No tenemos derecho á llamarnos á engaño.

Ya se anuncia que el Sr. Castelar aprovechará la primera ocasión que se le presente para hacer pública manifestación de respeto al trono.

Doña Cristina de Hapsburgo Lorena, cuenta con un yalido, con un súbdito, con un servidor más.

La gran traición se ha realizado. Judas ha vuelto á besar la frente augusta de su divino Maestro. Castelar ha ingresado en la monarquía. ¡Qué vergüenza y qué asco!

¡Oh, sí! Ya pueden los señores Almagro y Abarzuza batir las manos en señal de triunfo. El gran tribuno ha tomado carrera, lo mismo que cualquier acróbata de circo, y ha salvado la distancia que le separaba del trono. Ya pueden los señores Almagro y Abarzuza sentarse sin escrúpulo, que no sin remordimiento, en el banco azul. Ya pueden ser ministros con la regencia.

Aquel, que apenas si se llamaba Pedro, ya apenas si se llama Castelar.

Al eminente tribuno, al verbo de la democracia, al ilustre expresidente de la República, podemos considerarle ya como muerto.

No tenemos, no debemos tener lágrimas para llorarle. Ha cometido delito de traición contra la patria y contra la República.

Sí, ya está el gran Castelar á los pies del trono, rindiendo acatamiento, haciendo protestas de sumisión á la corona. No lleva en sus manos los 30 doblones de aquel que vendió á Cristo, pero lleva las carteras de Almagro y de Abarzuza. ¡Castelar ha muerto!

R. I. P.

Ciertas compañías inglesas establecidas en España parece que viven en país conquistado, y sin temor ni respeto á nada, ni aun así mismas, dejan de cumplir sus compromisos, ocasionando, á quien se fia de ellas, gravísimos quebrantos, con la mayor impunidad y con la más descocada frescura.

En la ocasión presente, podemos ofrecer á nuestros lectores un ejemplo que nos toca muy de cerca.

Es el caso que nuestro querido amigo D. Eduardo Sojo, viéndose en la necesidad de remitir á Buenos Aires gran número de ejemplares del almanaque del DON QUIJOTE, concertó todas las condiciones de esta remesa con la «Agencia internacional de Comunicaciones y Transportes, de Léspey y Esnaola», establecida en Madrid, la cual se comprometió á remitir los mencionados ejemplares en el vapor *Lusitania*, y no en otro, porque éste era el que más le convenía: lo mismo por su itinerario que por el día de salida.

La referida empresa exigió, como única condición, la de tener disponible la mercancía el día siete de Enero último, con lo cual cumplió nuestro querido amigo exactamente, abonando además trescientas ochenta y tres pesetas que le fueron exigidas por la Agencia en concepto de exceso de transportes, para que los almanques llegasen en gran velocidad á Lisboa, de donde había de zarpar el vapor *Lusitania* llevándolos á bordo.

En esta seguridad, nuestro querido amigo el señor Sojo, tomó pasaje en la mencionada embarcación; pero cual no sería su asombro cuando al desembarcar en Buenos Aires supo que la mercancía no se encontraba en el *Lusitania*, porque la Agencia, á pesar de tantas seguridades, había faltado á sus deberes y á sus compromisos.

A la hora presente, después de tantos pasos y de tantos gastos, ignora todavía nuestro amigo cuál sea el paradero de los almanques, cuyo importe asciende á algunos miles de duros, y la Agencia ha respondido como los ministros noveles á las interpelaciones graves... «No sé; yo procuraré enterarme... ignoro todavía»... Como si estas medias palabras pudieran satisfacer ó compensar tan gravísimos perjuicios.

Sin embargo, aún tenemos alguna esperanza de que la Agencia de Léspey y Esnaola, cuando se penetre de la importancia de los hechos, sabrá conducirse como corresponde á una empresa formal y cumplidora de sus deberes, porque sería muy triste para ella arrojar su crédito por la ventana, acarreándose la total desconfianza del público que habría de ver que esa Agencia, después de ocasionar perjuicios y de cometer graves errores, carece de la virtud y de la seriedad necesarias para enmendarlos en lo posible.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de lo que suceda, por si acaso llega la ocasión de que hayan de escarmentar en cabeza ajena.

## LANZADAS

El duque de Tetuán—ya saben ustedes, el protegido del *Cosi*—continúa discursando en el Senado.

¡Señor Pavia, hay que repetir la *hazaña* del 3 de Enero!

¿Aplazas las elecciones?

Pues nada conseguiras,

No importa que ganes tiempo;

lo que ha de venir, vendrá.

Noticia de sensación:

«Se decía esta tarde que una alta personalidad de la política y la milicia estaba muy disgustada, con motivo de haber sido declarada grave un acta de diputado que ha traído un individuo muy querido de su familia, que es título de Castilla.»

Verde y con asa... Martínez Campos.

Pues tenga mucho cuidado el gobierno, porque ya sabemos todos cómo las gasta el general.

¡Hombre más aficionado que él á hacer «botaratas»!...

Mi mal no tiene remedio,

decía ayer Aguilera;

como me quedé sin madre

me he quedado sin cartera.

Lean ustedes, y tiemblen:

«La familia real estuvo esta tarde de paseo en la quinta de El Pardo.

»Por fortuna, cuando estalló la tormenta se hallaban las reales personas dentro del edificio.»

¿De modo, que nuestras venerandas instituciones han estado expuestas á que descargue sobre ellas la tempestad?

¡Pero, en fin, gracias á que por esta vez se han librado de la tormenta!

Una noticia de *La Correspondencia*:

«En los sótanos del real palacio se está haciendo un escrupuloso examen de cuanto allí existe.»

¡Oh, saludable influencia del decreto del Sr. Gamazo, sobre la riqueza oculta!

\*\*\*

Y sigue *La Correspondencia*:

«Entre otras joyas artísticas, se ha encontrado un lienzo de gran mérito, un cuadro del divino Morales.»

¿Conque de gran mérito?

¡Pues al Banco de Londres con él!

Ha llegado á Madrid el obispo de Vitoria, que viene á gestionar el establecimiento de la capitania general en aquella población.

Ahora sólo falta que venga una comisión de militares á solicitar del Sr. Montero Ríos que no se rebaje el presupuesto del clero.

¡El mundo al revés!

Hay ángulos que son rectos,

ángulos que son agudos,

Ángulos que no son ángulos

y Ángulos que son obtusos.

Los periódicos de Canarias publican el siguiente telegrama, firmado por el marqués de Villasegura:

«Mi mejor amiga, infanta doña Eulalia, visitará Tenerife 26. Suplico cariñosísimo recibimiento; agradeceré infinito.»

¡Pues señor, era lo que nos quedaba que ver!

¡El marqués de Villasegura, protegiendo á la infanta doña Eulalia!

Ha vuelto á ser denunciado nuestro querido colega *El País*.

¡Un abrazo, compañero!

El Sr. Moret asistió, muy puestecito de frac, á la fiesta de la embajada italiana.

Y, según los cronistas de salones, nuestro ministro de Estado habló en inglés, en francés y en alemán con el cuerpo diplomático.

Pero, ¡qué pico el de ese hombre!

Hay que suponer cuál sería el asunto de sus conversaciones.

*Aquello* de los tabacos.

Permita Dios, le dijeron

el otro día á Sagasta,

que el general de Sagunto

tenga otra corazónada.

¡A ver! ¡A ver!

«Un distinguido escritor, que ha ejercido en la política importantes cargos, dará á luz muy en breve una obra, en que se denunciarán los grandes fraudes que se han realizado en los últimos tiempos al amparo de los gobiernos.

»Dicho libro producirá sensación dentro y fuera de España.

»Trata de examinar y juzgar la legalidad de los capitales que poseen los hombres políticos de España, desde treinta años á la fecha.

»Se publicarán los nombres de los que no tenían hace veinticinco ó treinta años una peseta, y son millonarios, capitalistas y hombres adinerados.»

¡Admirable libro!

Por las páginas de él desfilarán, tienen derecho á desfilar, todos ó casi todos los hombres de la restauración y de la regencia.

¡Oh, cuánto miedo debe haber a estas horas entre la gente monárquica!

A cerca de 7.000 duros ascendió días pasados la renta de consumos.

Algunos periódicos, ¡inocentes!, se extrañan del descenso que sufre la citada renta.

Y nada más natural que esa baja.

¡En algo se ha de conocer que es alcalde de Madrid el Sr. Angulo!

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.